

PRÓLOGO DEL LIBRO “NUEVO PAÍS DE LAS ARTES”

JUAN CARLOS ESCOTET RODRÍGUEZ

En la entrevista que Yasmín Monsalve Reaño le hace a Suwon Lee (1977), la artista caraqueña ahora radicada en Sao Paulo dice esta frase: “El dolor me ha hecho crecer”. Suwon Lee es hija de padres coreanos que vinieron a Venezuela en la década de los 70’s. Creció y se formó en nuestro país. Viajó y tuvo acceso a conocimientos y experiencias estéticas en Venezuela y en otros países. Para dedicarse a las artes visuales tuvo que salvar algunos obstáculos decisivos. El peculiar relato de su vida, de muchas maneras guarda vínculos, algunos evidentes y otros no tan visibles, con los otros 24 artistas seleccionados, cuyo testimonio reúne este Nuevo país de las artes, tercera entrega de la serie de Banesco dedicada a los nuevos creadores.

Lo repiten los estudiosos de las artes visuales: las sucesivas migraciones que se han integrado a la vida venezolana han sido determinantes en el enriquecimiento de nuestra cultura. No sería posible comprender el devenir de la arquitectura, la música, la gastronomía, la literatura o las artes visuales del último siglo, sin atender al intercambio vivo y recurrente que se ha producido, principalmente, con las corrientes culturales de América Latina, Norteamérica, España y Europa, pero también con las de otras regiones. Desde mediados del siglo XIX a estos primeros años del XXI, la venezolana ha sido una sociedad en permanente comunicación con la vasta producción artística y cultural de nuestro tiempo.

Ese espíritu abierto al diálogo con lo más inmediato y con lo que proviene desde más allá de nuestras fronteras; esa mentalidad que acepta que ninguna investigación creativa ha sido culminada y que, incluso en artistas que ya han alcanzado la edad de la madurez -entre los 25 entrevistados, hay varios que rondan o superan los 40 años-, mantiene vivo el deseo de intercambio; esa expectativa por lo que vendrá y por la próxima obra, signo del creador inconforme, son señas comunes que pueden rastrearse en cada una de las entrevistas. En las páginas de Nuevo país de las artes se presiente una energía, una vitalidad que, con el paso de los años, producirá todavía más y mejores obras.

15 de los 25 artistas reunidos aquí, viven fuera de Venezuela: forman parte de ese doble y entrecruzado fenómeno de emigración y exilio que, ahora mismo, ha

adquirido las proporciones de una poderosa marca social venezolana. Pero ese proceso no anuncia una ruptura ni con la sociedad ni con las tradiciones de las artes visuales, a las que estos creadores pertenecen. Por el contrario, en el conjunto, la presencia del país es recurrente, a menudo exuberante y, también, cargada de matices.

La frase que cité al comienzo de estas líneas, “el dolor me ha hecho crecer”, bien puede ser una especie de linterna con la cual leer cada una de las entrevistas. Por supuesto: no hay un dolor común. Ningún sentimiento es idéntico a otro. Está la ardua lucha de cada artista por lograr un modo de vivir en medio de las dificultades económicas. Está el permanente resistir que demanda lo cotidiano. Está el ardiente sentimiento de lo que tomaron el camino de marcharse del país por las más diversas razones. No hay indiferencia ni comodidad en ninguno de estos artistas. En sus palabras está la ansiedad del que busca y persiste. Y aunque sus trayectorias y estéticas sean distintas, esto no contradice lo medular: Venezuela es el aliento, punto de partida y de llegada, destino constante de las páginas que siguen.

La lectura de Nuevo país de las artes, guarda estímulos y gratificaciones, comparables a los que contienen Nuevo país de las letras y Nuevos país musical, los otros dos títulos que integran esta serie, y que también están disponibles en la página web de Banesco. No hay página que no merezca el tiempo del lector. No hay conversación, así lo crea, que no tenga capacidad de provocar alguna reflexión.

La articulación de las entrevistas, los retratos y la reproducción de las obras, hacen posible sentir la presencia, la condición sensible de cada artista. Hay calidades, profundidad, expresiones de duradero eco, frases que iluminan el sentido de las obras. Quien decida leer lo que sigue, no será defraudado. Al contrario, será sorprendido por la multiplicidad y efervescencia de los artistas visuales de nuestro país. Digo más: como muchas otras que se están produciendo en la Venezuela de hoy, también estas son páginas que justifican nuestras esperanzas.